

## BENDITA MI FALTA DE IMAGINACIÓN

Por Rogelio E. Pérez Díaz  
Usado con permiso

Respecto al postulado evolucionista para explicar “el principio” conocido por Big Bang (en español gran explosión), creo que no tengo una imaginación tan fértil como para lograr entenderlo y, más aún, creer en él.

Hay, tocante a ello, algunos conceptos que, aunque me he referido a ellos antes, resulta importante dejar en claro si queremos mirar hacia el Big Bang como posible evento desencadenante del surgimiento del universo en su totalidad y del hombre en particular.

Supongo que todos tengan una idea de lo que es una explosión. A un vecino, hace algunos años, le explotó una cafetera y tal fenómeno actuó directamente sobre su visión. ¿La mejoró? ¡Nada de eso!, sino que la dañó al punto de que perdiera la vista de un ojo. Creo que todos sabemos por qué ese evento tuvo un desenlace infeliz:

- Las causas y efectos de una explosión son fortuitas, es decir, no pueden ser controladas por las personas. Supongo que Dios sí pueda controlarlas porque él todo lo puede. Solo que desde el momento en punto en que se “controla” ya deja de ser una explosión, para convertirse en otra cosa. Una explosión, según el diccionario, es “la rotura brusca, repentina e incontrolada de una cosa debida al aumento de la presión interior, lanzando violentamente sus fragmentos y produciendo un gran estruendo”. Entonces, como afirmábamos, si es “controlada”, entonces no es una explosión. Si no fuese así, era de suponer que mi vecino hubiese tratado de lograr que el evento de la cafetera resultase en una mejora considerable de su capacidad visual o, por lo menos, habría tratado de neutralizar el efecto negativo sobre su sentido de la vista. Pero él no pudo intervenir en ella, sencillamente porque le tomó por sorpresa; no se lo esperaba. O sea, que fue algo brusco y repentino.

- Tal fenómeno es un evento caótico, es decir, que no tiene un orden lógico; es incontrolado. Por ejemplo, si usted hace un orificio a una vasija que contenga agua, puede controlar el flujo de salida y la dirección del chorro en correspondencia con el sitio en que ubique el agujero en cuestión y, por lo tanto, utilizarlo a conveniencia suya para obtener el resultado que desee. En una explosión nada se puede controlar, todo sucede en una forma espontánea y caprichosa que no obedece a ningún principio físico ni lógico.

Los evolucionistas muestran, entre otras cosas, una terrible falta de sabiduría cuando quieren “vender” un fenómeno que en términos científicos, resulta desorganizado e incoherente como causa-efecto de una serie de eventos que ocurren en orden armónico. Pero resulta que caos y orden son términos antónimos. Más aún, ellos se burlan del enfoque creacionista sobre el surgimiento del universo, tildándolo de primitivo, poco inteligente y fruto de la fértil imaginación de los que defienden la existencia de un Supremo Creador.

Le pido que al decidir no se despoje de su cerebro y lo guarde en la gaveta del escritorio, sino que lo use para tomar partido. Póngalo a funcionar y trate de hallar una respuesta plausible a las siguientes interrogantes: ¿Qué resulta, por mucho más primitivo, anticientífico e imaginativo al explicar el orden sistémico del surgimiento y posterior desarrollo del universo: la teoría evolucionista o el creacionismo? ¿Para creer en cuál de estas teorías se necesita una mayor fe (ciega, por supuesto)?

Les confieso que tengo una muy fértil imaginación, pero no puedo llegar al punto de decidirme por creer “ciegamente” en una “explosión creativa” ¿Es que acaso puede usted hacerlo?

*Este escrito es una contribución de la agrupación para eclesiástica cubana: Ministerio **CRISTIANOS UNIDOS**.*